

PERIBÁÑEZ OTERO, Jesús G., *Villas, villanos y señores en el tránsito hacia la modernidad. La Ribera del Duero burgalesa a finales de la Edad Media*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2016, 334 pp., ISBN: 978-84-8448-883-5-

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.19.2018.454-456>

Este libro se corresponde con los capítulos segundo y tercero de la brillante tesis que su autor defendió en el año 2013. Lamentablemente, la costumbre editorial de estos últimos tiempos no contempla la publicación íntegra de esta serie de trabajos, por lo que no podemos acceder a estas investigaciones más que de una manera parcial. No ocurre lo mismo en este caso ya que su primer epígrafe quedó recogido en una publicación previa a ésta que llevaba por título *1503, La villa de Aranda de Duero y su comarca en los inicios de la modernidad* (2014). Allí se incluyeron los apartados correspondientes al espacio físico y a los antecedentes históricos que ahora sólo se han tenido en cuenta superficialmente. Hay quien pudiera interpretar que esta circunstancia podría restar cierta autonomía a la obra que aquí reseñamos. No obstante debe tenerse en cuenta que *1503...* tiene, entre sus principales objetivos, el estudio de la configuración urbana de la villa que culminará con un famoso plano, que es el más antiguo documentado en el Archivo General de Simancas. Por tanto allí tenía importancia sustancial el estudio de todos aquellos elementos que intervienen en la gestación del espacio previa al periodo bajomedieval. Por el contrario, *Villas, villanos y señores...* tiene un marcado componente social y se proyecta en un sentido inverso que, sin alejarse de la Edad Media, prepara al lector para la modernidad que se avecina.

El análisis de la realidad sociopolítica de la Ribera del Duero desde el último tercio del siglo XV hasta la revolución comunera en 1521 es, precisamente, su argumento principal. Para ello se divide en dos partes bien diferenciadas pero que están en íntima relación, lo que confiere al conjunto una entidad perfectamente equilibrada. En la primera sección se desmenuza el tejido social, las instituciones y el ejercicio del poder, mientras que la segunda se centra en el estudio de los conflictos que afectaron a este territorio. De esta forma, el tratamiento de todos estos fenómenos, en una escala comarcal, manifiesta sus conexiones con los principales sucesos de la época. El uso de la violencia se convierte en el eje vertebrador, proporcionando un armazón bien conformado de cara a la consecución de los objetivos generales planteados al inicio. Se trata de una violencia que trasciende más allá de un componente físico y que en la mayoría de las ocasiones manifiesta una baja intensidad; así, siguiendo los planteamientos de Johan Galtung, se interpreta como un elemento propio del feudalismo de la época, con pleno carácter estructural y cultural.

Todos estos ingredientes están muy presentes desde el comienzo, con el análisis de los agentes protagonistas de este periodo. Es especialmente sensible al identificar al primero de ellos, a la Corona, y a la problemática implantación en la zona de los resortes con los que trataba de fortalecer las bases de su poder: la Santa Hermandad, el Corregimiento y la Inquisición. Respecto de los otros dos componentes, la sociedad civil arandina y la nobleza comarcal, se aprecia la utilización de un esquema común que articulará el resto del trabajo y que conjuga, complementariamente, la perspectiva de la lucha de clases con postulados de la microhistoria. Respecto de la primera, aunque Peribáñez Otero no emplee abiertamente un discurso materialista, cada clase social se entiende desde su situación económica, por la toma de conciencia de sus intereses colectivos y mediante la existencia de relaciones recíprocas, en las cuales residen buena parte de los enfrentamientos que se desmenuzará en el apartado siguiente. En cuanto a la segunda, las redes de funcionamiento de la sociedad ribereña se explican a partir del estudio de individuos concretos. Este esbozo prosopográfico, que en algunas ocasiones tiene un recorrido genealógico que atañe a varias generaciones, se extiende también a los sectores marginados, como judíos y, especialmente, a esclavos y moriscos, habitualmente relegados por la modestia de una posición socio-económica que hace que su presencia en los registros escritos sea más opaca, con lo que el resultado es doblemente meritorio. Este procedimiento pone de manifiesto la rigurosidad metodológica del autor, que se caracteriza por una exhaustiva labor de archivo. Al respecto, cabe señalarse el gran volumen de información manejado que, lejos de utilizarse abrumadoramente como un alarde erudito, tiene un amplio carácter explicativo. De hecho la exposición documental se articula con gran agilidad y en ningún momento nos distrae del discurso principal.

La segunda parte del libro está dedicada al estudio de los conflictos. En ocasiones, el desarrollo de los mismos se sitúa dentro de dimensiones externas y de un ámbito político que remite a instancias superiores. Es el ejemplo de la crisis sucesoria planteada con la muerte de Enrique IV, donde el reconocimiento de la autoridad real polarizó a la sociedad ribereña. La toma de partido por un determinado bando ocultó otra realidad, donde la contienda fue una excusa para dirimir las disputas domésticas y las afrentas personales, arrastrando a todo un grupo de parientes o miembros de un linaje por las correspondientes redes de fidelidad. En otros casos la problemática se circunscribe en coordenadas de carácter feudal, propiamente sistémicas de la coyuntura bajomedieval. Hablamos del ámbito religioso, donde las desavenencias, entre otras, se fundamentan en los ámbitos de su jurisdicción, en los problemas para el reconocimiento de su autoridad o en la represión de las minorías religiosas. De igual manera ocurre con el expansionismo nobiliario, donde las usurpaciones y los actos de bandolerismo fueron las manifestaciones más representativas.

Mención aparte requieren las disputas generadas en el seno de la Comunidad, fundamentales para la comprensión de los acontecimientos venideros. La oligarquía

dominante escenificó sus diferencias por su adscripción a un linaje concreto. Sin embargo nunca perdió su cohesión interna, oponiéndose constantemente a las aspiraciones del común. Serán precisamente las quejas de este último colectivo los moldes que utiliza Peribáñez Otero para mostrarnos la organización y el funcionamiento de la institución concejil: el absentismo de los regidores, las denuncias de parcialidad en la aplicación de la justicia, la malversación de los fondos públicos, la insolidaridad de los hidalgos en materia fiscal o las acusaciones de corrupción acerca de los impuestos que regulaban la actividad económica. Serán en buena parte estos desencuentros, tras un periodo de ambigüedad respecto a ambos bandos, los que determinen la adhesión de la villa a la causa comunera. Auspiciada por los pequeños propietarios, el fracaso de esta experiencia puso fin a las aspiraciones de gobierno del común. Y, al mismo tiempo, consolidó las posiciones configuradas durante el final de la Edad Media: Aranda, a pesar de tratarse del último vestigio de realengo en la zona, estuvo condicionada por los estrechos lazos que unían a su concejo y a su oligarquía con la aristocracia comarcana.

Este hecho se pone de manifiesto en la reflexión final que aportan unas conclusiones que son proporcionadas y sintetizan la conexión entre la sociedad y el territorio. El fin de la revuelta comunera nos remite a una nueva realidad social, donde la presión y la influencia señorial sobre la villa se incrementaron hasta el punto de limitar sus capacidades independientes. Al mismo tiempo, y de manera paradójica, el patrimonio territorial dejó de ser la base del poder aristocrático, modificado por el servicio real y las actividades cortesanas.

Para finalizar, queremos destacar un apartado gráfico muy útil. Está integrado por 32 figuras, en forma de cuadros, fotografías, planos y mapas que, situados estratégicamente, trascienden más allá de la mera función ilustrativa, ofreciendo datos para el análisis y la interpretación. Estos elementos, que están a la altura de los contenidos, aportan a la obra una visión de conjunto muy completa. Concluimos agradeciendo a la Universidad de Valladolid su apuesta por una publicación trascendental para el conocimiento del pasado de esta emblemática villa castellana, con la que se potencia el estudio medieval de un territorio que, para este periodo, todavía está un tanto huérfano de títulos.

Iván GARCÍA IZQUIERDO  
Universidad de Burgos  
[igizquierdo@ubu.es](mailto:igizquierdo@ubu.es)